

evaluación el grado de objetividad por lo tanto sobre los criterios elegidos para evaluar se desdibujan y es ahí en donde entran los puntos de conflictos con los estudiantes. Jean Marie de Ketele, remiten al concepto que “debe evaluarse más en el sentido que el educador debe estar siempre evaluando, ya que todas las intervenciones deben ser fruto de decisiones tomadas a partir de decisiones válidas” y “debe evaluarse menos en el sentido que no se debe estar acosando continuamente al niño o al adulto con tests lápiz-y-papel”. La idea entonces es que el estudiante no viva la evaluación como una instancia de miedo, sino que la conozca previamente, sepa aun mas sobre que se esta queriendo inferir por parte del docente y finalmente, lo mas importante, tenga una devolución al respecto. Es en ese momento precisamente donde se verá la instancia de aprendizaje. También De Ketele sostiene, al modo de Daniel Stufflebeam que “se evalúa para tomar decisiones pedagógicas”. De Ketele señala que “para evaluar, se deben establecer criterios individuales o colectivos y será válida si lo que se ha evaluado fue lo que se quería evaluar verdaderamente”.

Dentro del proceso de evaluación existen varios momentos, el primero, al inicio, en donde el docente busca inferir aquellos conocimientos anteriores, errores conceptuales, actitudes del estudiante, contexto en el cual se desempeña, y en definitiva medir desde donde se esta partiendo.

A ello se llama evaluación diagnóstica, aquella que me permite diagnosticar para luego ajustar variables. En la evaluación formativa, la información necesaria se refiere a los progresos que está realizando el estudiante en relación con las que el profesor ha propuesto como metas, las calidades diferentes en las que se puede presentar el desempeño indicador del aprendizaje en construcción, los avances o retrocesos que se producen en el aprendizaje.

En esta instancia evalúo proceso y producción del estudiante. Por último, el docente acude a la evaluación aditiva en donde se monitorea la instancia final de lo producido incluyendo trabajos de portfolio, trabajos finales, evaluaciones, etc. Esta instancia de evaluación se aplica generalmente al final de la cursada a fin de medir como se integraron todos los conocimientos y herramientas.

Finalmente, uno de los aspectos más importantes a aplicar por parte del docente, aparte de la construcción de matrices y listas de controles a utilizar durante la cursada incluyendo los criterios elegidos para evaluar, es el aspecto metacognitivo y de autoevaluación.

En esta instancia el estudiante deberá explicitar mediante preguntas que se le formulan, la forma en que se calificará. El estudiante, además, puede conocer los sistemas de calificación; saber si se trata de escalas numéricas, calificaciones conceptuales, formas de promocionar la asignatura. Cuanto más elementos tenga el docente, en mejores condiciones estará de transmitirlos a los estudiantes.

Esto tiene un doble impacto. Por un lado el estudiante se hace cargo, conociendo previamente los criterios sobre los que es evaluado, de realizar un proceso de introspección y tener una mirada sobre su evaluación más amplia, y por otro lado este pasa a ser un instrumento en donde estudiante y docente pueden contrastar, el estudiante reaprender sobre sus errores y llegar a un mutuo entendimiento en la mayoría de los casos.

Búsquedas, miradas y conciencia

Raquel Izaola Cuzco

La pedagogía Waldorf es un método creado por el filósofo Rudolf Steiner basado en los principios rectores de la Antroposofía (sabiduría del hombre) la cual es una corriente filosófica creada por Steiner que se propone transitar un camino de conocimiento que permita al hombre percibir la realidad no sensible.

A. Problemática

Si se pudiera buscar alguna pregunta dentro de la educación y la enseñanza que reuniera el problema que vemos y nos tropezamos en el aula constantemente, me gustaría enunciarla así: ¿Qué pasa con los estudiantes?, ¿No leen, no investigan?, ¿No aceptan normas?, ¿No les importa nada?

Observamos que nuestros futuros profesionales presentan un problema de madurez, responsabilidad y actitud, que asumen ante su propia decisión que es estudiar y formarse supuestamente en lo que les gusta.

B. Haciendo una mirada

Es posible detenernos en el tiempo y pensar; ¿Cómo fuimos educados y formados ya no corresponde?, ¿Es posible pensar en alternativas de enseñanzas y explorar caminos para que se sientan incentivados?, ¿Es posible establecer estrategias y detenernos a buscar otra formas de conseguir el estudio y el deseo de hacer trabajando desde educar la conciencia?

Hay que hacerlo todo, particularmente forjar la conciencia; quizás este trabajo atrase el programa, pero se gana en tiempo, y los resultados son positivos. El trabajo individual y grupal va forjando energías positivas y deseos de hacer, sobre todo esto, levantar el desinterés y trabajar sobre el concepto que viene incorporado en mucho de los estudiantes; “Todo es fácil”, “me lo dan todo”, “esto es muy complicado, no atiendo”, “el profesor es culpable”, “no hice nada”, etc.

C. Búsqueda e investigación

- Analizar las distintas actitudes ante una tarea de grupo.
- Estudiar cómo se ha organizado el grupo para resolver un problema concreto

Ante la continua crisis de muchos de los ámbitos educativos, el discurso de la «eficacia» se convierte con frecuencia en la salida supuestamente más racional para la resolución de los problemas. Viene igualmente caracterizado este paradigma por una concepción estrictamente funcional y jerarquizada de la gestión educacional. Las diversas tareas de la institución quedan divididas en dos bloques principales: La estructura burocrática y la estructura educativa. La concepción global del mundo educativo de los modelos tecnocráticos, se podría resumir como un sistema de entradas y salidas donde lo que realmente vale es medir resultados; lo «eficaz» es lo único que cuenta.

En primer lugar, el supuesto mundo de objetividad y de cientificismo queda en entredicho, cuando se ignora que detrás de cada criterio adoptado hay unos determinados intereses personales o sociales. El reconocer que hay un supuesto mundo objetivo al que nos tenemos que acercar con intención de verdad, no impide pensar que la realidad esté constituida también de mundos subjetivos y sociales que no se pueden

separar de la objetividad de la ciencia.

En segundo lugar, las diversas concepciones del currículum no están exentas de unos presupuestos éticos, morales o sociales. Con frecuencia se trata de eludir problemáticas centrales de la educación que tienen un origen social, ignorándolas o deformándolas. Por ejemplo, se olvida que el currículum es siempre una selección cultural arbitraria que suele responder a los intereses de las clases dominantes, transmitiéndose únicamente la cultura que interesa a éstas.

En tercer lugar, los sujetos aparecen unidos a la institución en una relación estrictamente funcional y en la cual son unos ejecutores de una práctica educativa en cuya concepción principal no han participado. El valor de creación y elaboración de experiencia propia es desvalorizado y se produce, por consiguiente, una fisura entre ejecución y concepción del trabajo educativo.

El papel creador del educador, que sabe adaptarse a las condiciones de su medio, que intenta crear expectativas intelectuales y que concibe materiales y prácticas educativas, es fundamental para contrarrestar la visión parcialista y sesgada de los discursos tecnocráticos.

El modelo comunicativo recoge las aportaciones más recientes de las ciencias sociales como la teoría de la acción comunicativa (Habermas) y la radicalización de la modernidad (Giddens). Sin embargo, no se trata de una aplicación a la educación de las teorías de estos autores. Por ejemplo, no asume el concepto evolucionista que tiene Habermas del aprendizaje, sino que se basa en este aspecto en el enfoque sociocultural de autores como Vygostki, Silvia Scribner y Michel Cole.

El énfasis se pone en el diálogo, en el intento de llegar a los acuerdos universales posibles en cada tema. No se basa en un ilusorio igualitarismo ni en una estéril conversación sobre cualquier cosa, pero sí en la democrática perspectiva que permanece abierta a que la argumentación de otros participantes que tal vez mejore la propia perspectiva por mucha diferencia que haya de posición o de conocimientos científicos.

El profesorado que opta por un modelo comunicativo no ve a los estudiantes como ignorantes a los que va a culturizar, sino como portadores de una gran riqueza cultural que va a intentar ayudar a explicitar. Necesita de sus aportes para revisar y mejorar continuamente el currículum. Cuando les está enseñando, está atento a cómo lo hacen los estudiantes y descubre muchas formas de aprender que vienen incorporadas bien desde la casa o desde su antigua institución educativa.

No somos todos homogéneos ni todos tenemos algo que aportar. Se trata de un trabajo cooperativo, en el que cada cual realiza un aporte específico del que se obtiene un resultado colectivo mejor que el que previamente tenía cualquiera de los participantes.

1. Vigotsky y las teorías del aprendizaje

¿Qué vamos a enseñar?

Cuando un docente se hace cargo de un curso lo asaltan un sin número de interrogantes. La lista de contenidos a enseñar es tranquilizadora, ahora es sólo cuestión de buscar material informativo. Como en un globo de historieta, surge en su mente la imagen de un aula repleta de estudiantes tomando nota muy interesados en lo que el docente dice, con silencio total, orden absoluto, levantando la mano para preguntar y pidiendo permiso para salir... ¡La clase perfecta! ... Bastará

buscar mucho material para tenerlos ocupados copiando. Y estudiarlo antes, para eludir ese escalofrío en la espalda que puede sobrevenir frente a una pregunta impensada.

Pero la realidad a la hora de ponerse frente a la clase es muy distinta ¿Por qué? Quizás porque “los estudiantes de ahora no son como los de antes”, son más indisciplinados, inquietos, insolentes, indolentes, carentes de motivación para aprender hechos y verdades. Es un hecho reconocido por la mayoría de los docentes que los “estudiantes cada vez vienen peor”, no quieren ni les interesa estudiar. Ciertamente es, por otro lado que nuestro mundo ya no es el de antes. En el término de los últimos años ha cambiado todo tanto que en un libro no se podría resumir. Pero hay dos variables que parecen importantes para destacar: Medios de Información y Polución Mental.

2. Medios de información. De la clase modelo a los modelos de clase

El increíble desarrollo de la informática y de los medios masivos de comunicación, que acaba de despuntar, resulta en su aspecto negativo en una polución mental; Los seres humanos recibimos una brutal cantidad de información que nos bombardea diariamente. Información veraz, tendenciosa, publicitaria, cruel, subliminal, antagónica, desvalorizante, necesaria, instructiva, inútil, etc., además que podemos alquilar un arsenal de imaginación ajena en videos, dibujitos animados, películas, series y novelas de TV., todo un mágico mundo prestado al que accedemos cómodamente sentados en el living y hasta aprendemos a tener sentimientos vivos sobre la fantasía que vemos y escuchamos, comentar sobre ellos e intercambiar información con los familiares, vecinos y amigos. Tenemos de qué hablar al recordar parte de esa información y nuestras cabezas están tan llenas de comentarios de “gente importante”, que hasta hablamos a través de pensamientos que no nos pertenecen.

La escuela, en realidad, debería ser un espacio diferente, de aprendizaje activo, un lugar donde los estudiantes se “descontaminen” de la polución mental; y, mejor, aún, donde se preparen con recursos valiosos para hacer frente a los niveles de polución mental que vendrán. ¿Cómo hacerlo?

Un primer paso es analizar el modelo educativo. El estudiante debe ser más protagonista de su propio camino de aprendizaje, de su propia capacidad de imaginar. Un modelo de clase donde los estudiantes descubran verdades, que aunque archiconocidas para el maestro serán nuevas para ellos; un modelo de clase donde la imaginación no tenga límites, y donde habrá que buscar la forma de comunicarla a los compañeros, discutirla, compartirla y disfrutarla; un modelo de clase creativa y participativa, donde el objeto de conocimiento se construya activamente en la mente de los estudiantes y no pretenda estampárselos en sus cabezas con la forma ya definitiva, compite avasalladoramente contra el modelo sedentario y representa, al mismo tiempo el espacio eficaz de “destoxicación” y reflexión sobre el papel del niño y del adolescente frente al bombardeo de información.

En este modelo de clase el lugar del docente ya no es aquél que mostraba el globo de historieta, sino que su función es ahora la de acompañar y facilitar al estudiante en su camino de aprendizaje. Un camino que deberá ser transitado al mismo tiempo que construido por cada individuo. La tarea del docente será estimular dicha construcción, y no esperar del otro lado del camino, o alzar en brazos al estudiante y caminar por él.

Como educadores brindemos al estudiante lo que éste necesitará para vivir en la construcción de su futuro. No se trata de oponerse a los recursos tecnológicos nuevos. Con esa actitud sólo lograríamos automarginarnos. Analicemos un ejemplo: Si se ofrecen la opción de conocer un hecho histórico mediante la lectura de un texto de 900 hojas, o mirando las veces que desee una película de 90 minutos sobre el mismo tema ¿qué preferiría? Evidentemente ver la película. ¿Porqué quejarse, entonces que los chicos actuales no lean? Nosotros no teníamos esa alternativa en nuestra infancia. Ahora bien, si entre dos divisiones escolares hacemos una competencia teatral que dure 30 minutos, con el título “Un fin de semana de 1810 en Buenos Aires”, para preparar diálogos, narraciones, descripciones, caracterizaciones de personajes, ubicaciones geográficas - históricas, etc., los estudiantes deberán crear, discutir, releer, reflexionar, en una palabra... ¡aprender!

La meta de la educación de cualquier sociedad democrática y moderna debe ser producir individuos autónomos, capaces de adquirir información por su cuenta, capaces de juzgar la validez de dicha información y hacer, a partir de ella, inferencias racionales, lógicas y coherentes. La educación, entonces, está dirigida a hacer independientes a los estudiantes. Parte de lo que hace a los estudiantes independientes es la información sin embargo, si existiera algún conflicto entre la adquisición de información y la habilidad intelectual de cómo adquirirla, esto último es, sin duda, lo más importante y lo que hay que privilegiar desde la docencia. Fuera de la escuela se recibe todo el tiempo información, utilicemos a la escuela para capacitar a los estudiantes a repensar, filtrar y crear a partir de esa información.

3. Polución mental. De la enseñanza de teorías a las teorías de aprendizaje

El pavoroso nivel de contaminación ambiental de todo tipo que estamos provocando en nuestro único hábitat terrícola, se contradice con el maravilloso despliegue científico - tecnológico al que han arribado las naciones más desarrolladas del planeta. ¿Cuál es la relación entre la educación y la mencionada contradicción?

Podríamos describir a la contaminación ambiental como la aceleración artificial de procesos de concentración y producción de sustancias, que requerirían o requirieron millones de años para producirse naturalmente. Un ejemplo claro es la contaminación atmosférica debida al dióxido de carbono proveniente de la quema de combustibles. Estos residuos líquidos fósiles se formaron a partir de materia orgánica viviente reproducida durante miles de años y luego reducida químicamente bajo condiciones de presión y temperatura extremas durante milenios. Ahora, en menos de cincuenta años las estamos quemando, devolviendo el carbono a la atmósfera. Pero como es tal la cantidad de dióxido de carbono que se libera, su “digestión” le resulta imposible a la superficie terrestre; así es como se acumula en la capa de aire ejerciendo efecto invernadero y otras consecuencias ecológicas impredecibles.

Todos los descubrimientos científico - tecnológicos no pueden acelerar los lentos procesos de destoxicación característicos de la Naturaleza de ese planeta. Análogamente a la Naturaleza, el Hombre, que forma parte armoniosa de ella, tiene un tiempo para cada uno de sus procesos vitales. Es importante conocer, aceptar y respetar el tiempo que requiere el hombre en su

proceso de aprendizaje, como uno de los tantos que él ejercita. De esta forma, se entiende que no importa la cantidad de información y conocimientos que pujan desafortadamente por “entrar” en nuestra inteligencia: Sólo entrarán algunos, con diferente nivel de comprensión, y a su debido tiempo. En apenas unos cuantos miles de años de historia, la mente del hombre común no evolucionó como para acumular, en una vida, la suma de los conocimientos producidos mundialmente con el aporte de miles de cerebros excelsos. La mayoría de nosotros somos felizmente comunes, necesitamos un tiempo para aprender y tenemos una memoria limitada.

Nuestra capacidad creadora ha permitido que la humanidad inventara máquinas para hacer los trabajos más rudos, para transformarlos en más seguros, más rápidos y más eficientes. Conociendo nuestras limitaciones pudimos crear aparatos que las superaran. ¿Qué hay que enseñar, entonces? ¿La simple descripción de estas miles de herramientas como el idioma, las matemáticas y cientos de disciplinas diferentes con sus leyes, teorías y excepciones? La información es tanta y tan compleja que en trece años de escuela (primaria y secundaria) sólo podrían aprenderse algunos fundamentos; y, en ese tiempo, la cantidad de temas a aprender habría crecido ya geométricamente.

La conclusión es, por lo tanto, enseñar a pensar, enseñar a aprender, enseñar a crear. Debemos aceptar que antes de enseñar teoría sobre cada conocimiento humano, deberíamos saber algo más sobre teorías de aprendizaje del ser humano. Ya que para ayudar a los estudiantes a pensar creativamente, los docentes necesitamos entender el proceso creativo y las cualidades que caracterizan a los individuos creativos, así podremos acondicionar el escenario para los estudiantes.

Aparentemente el desarrollo del potencial creativo está asociado al estímulo de ciertas actitudes en los individuos, y lo que está bien documentado es que se pueden modificar actitudes a través de la educación.

Aprender a aprender o recetas para ser más inteligente. Realizar cambios profundos en el sistema educativo pasa necesariamente por un conjunto de medidas adoptadas por todos los agentes que intervienen en el proceso educativo. La tendencia a centrar únicamente las reformas en los métodos pedagógicos contribuye a crear falsas expectativas y a desviar, en muchos casos, el centro de atención de los problemas principales de la educación.

Esta falta de motivación y de estancamiento de muchos escolares, se trata de argumentar bajo diversos presupuestos; uno de los más extendidos es el que se basa en que a los niños les faltan técnicas de estudio. Todos los problemas de los escolares se simplifican de este modo al aprendizaje de técnicas para hacer lectura rápida, memorización, saber realizar exámenes, etc. Ante la expectativa de poder remediar los males educativos de los hijos, muchos padres confían en el mensaje que algunas escuelas y academias lanzan de enseñar a estudiar con un curso de 30 horas. El problema es, sin duda, mucho mayor y los mensajes con intención simplista o mercantilista vuelven a desvirtuar el origen de la problemática.

Muchos profesores, ante la incertidumbre que sin duda provoca la práctica educativa, se sienten atraídos por estos programas de desarrollo de la inteligencia, los cuales venden la apariencia de ciencia psicopedagógica. Al mismo tiempo, se da la circunstancia que al estar muy estructurados y ser muy «prácticos», generan cierta sensación de seguridad en el

profesorado, Sin duda, el aprender a pensar es algo mucho más complejo y depende de muchas variables, circunstancias y ámbitos determinados. El aprender a ser y el aprender a aprender, que se originan en las diversas relaciones y conocimientos que los seres humanos construimos, representan la alternativa de acción de los marcos educativos. Hemos de considerar que las condiciones sociohistóricas plantean cierta complejidad e indeterminación, pero a pesar de ello, la respuesta nunca puede caer en el esquematismo y la simplificación.

D. Posibles actividades para mejorar la motivación

- Evitar las críticas negativas ante los intentos de colaboración de los estudiantes.
- Programar trabajos en grupo o sesiones donde cada estudiante pueda colaborar según su nivel.
- Valorar positivamente los comportamientos de trabajo o de estudio o en su defecto las aproximaciones.
- Programar los contenidos y enseñarlos de forma que los estudiantes puedan comprenderlos y aplicarlos con un nivel medio de dificultad.
- Cuidar que los estudiantes con un bajo nivel de motivación consigan pequeños éxitos académicos para que aspiren en un futuro próximo hacia metas que exigen esfuerzos superiores.
- Fomentar el trabajo cooperativo.
- Presentar tareas asequibles a las posibilidades de los estudiantes.
- Llevar la clase con un nivel medio de ansiedad y evitar las situaciones extremas de máxima ansiedad o de aburrimiento.
- Realizar actividades o trabajos fáciles para los estudiantes poco motivados, de manera que pueda valorar sus éxitos y su relativa dedicación.

E. Conclusiones

Hay mucho para estudiar e investigar, hay muchas preguntas con respuestas fáciles o discusiones como “yo hago bien mi trabajo, conmigo leen, seguro vos no haces nada para lograrlo”; creo que somos responsables de la educación de nuestros estudiantes, detenerse y pensar que funciona en esta era de hoy no es fácil, pero debemos hacerlo.

Diseñando en el futuro

Oscar Kaplan Frost

Hacia los finales de la cursada, suele surgir el interés en debatir con los estudiantes, acerca de las corrientes de diseño que afloran en nuestra época, las vanguardias y las tendencias contemporáneas. Así asoman diferentes versiones y opiniones con respecto a sus visiones, ilusiones e imaginación, amparados en alguna ideología oculta o manifiesta. Pero a la vez, se observa que resultan ciertas dificultades para alcanzar una amplitud crítica sobre la situación actual, ya que por la insuficiencia de algunos conocimientos o simplemente por intentar proyectar las consecuencias de ciertos acontecimientos, se cae en imprecisiones o simplemente en un desarrollo imaginativo. Este proceder posiblemente resulte avalado por aplicar ésta senda de críticas y análisis, sobre los hechos acaecidos en el pasado, los cuales resultan ser más certeros y fundados, por la distancia temporaria.

Ergo, la situación es más compleja cuando nuestro ejercicio consiste en predecir lo que pudiese suceder en las próximas décadas. Con ésta temática hemos podido interpretar a numerosos especialistas de cada área, donde veíamos proyectadas sus utopías - como las que nos proyectaban para el año 2000, viviendo como nos presentaban los *supersónicos*, desde su “indumentaria espacial” hasta los avances cibernéticos-. También podemos encontrar, en nuestra fugaz revisión, a talentosos como Julio Verne que desde sus imaginativos relatos, predijo algunos acontecimientos que se nos presentan hoy en nuestras realidades. Sin embargo, el camino de intentar reflexionar sobre aspectos contemporáneos distantes, en principio, de la temática del Diseño, como podrían ser diferentes sucesos o movimientos que estén ocurriendo en la actualidad, y que nos permitiría inducir hacia las tendencias de diseño venideras, podrían conducirnos hacia un punto de vista con diferentes proyecciones.

Por ejemplo, si nuestro enfoque se orientara hacia el aspecto tecnológico, podríamos recordar en los aportes de la revolución industrial, introduciendo nuevos materiales y tecnologías que promovían una nueva estética, a una sociedad que clamaba por una generalizada renovación. Como resultó hacia fines del s. XIX, el caso de un diseño cuya resolución formal y tecnológica originara una estética escandalosa, donde se ofrecía al desnudo una estructura de 304m -sin el pudor de revestirla o disimularla -, así como la pensó Gustav Eiffel cuando erigió la torre que horrorizó a los vecinos parisinos. Mas cerca de nuestros días, llegamos a la década del '60, nos encontramos con la revolución informática y su progresivo crecimiento desde entonces, acompañada por la incursión de la robótica y la sofisticación en las telecomunicaciones. Esta raíz angloamericana hará hincapié en lo expresivo-tecnológico, orientado hacia una selecta población de un mejor desarrollo socioeconómico.

En algún aspecto, el artista plástico resulta ser de los primeros en proponer unas ideas innovadoras, ya que en sus obras, los recursos financieros no revisten la misma significancia como lo poseen el músico o literato, y más aún, el arquitecto, quien podía expresar sus visiones sociales y sus investigaciones plásticas con las libertades que no poseían los otros exponentes culturales y artísticos. En cuanto a su aporte, podríamos reconocer a los vanguardistas de comienzos de siglo, quienes han expuesto una nueva visión del hombre y su entorno, con nuevas ideas universales y expresiones individuales que invitaban a reflexionar a los intelectuales de una época que miraba al nuevo siglo con expectativas de innovación. Así recordamos, lo que alguna vez se lo denominó “el salón de los rechazados”, transgresor en un principio, y por demás vanguardista a posterioridad. Los dibujos futuristas, surgidos de las ideas de Marinetti o de la mano de jóvenes artistas italianos, como Antonio Saint'Elia, expresaban una visión utópica desde su época, pero con una imaginación apoyada en los cambios surgidos a comienzos del s.XX, con el dinamismo que provocaban los nuevos medios de transporte y los avances tecnológicos. Las guerras europeas dejaron solo estos testimonios, que luego serían considerados como ideas vanguardistas, retomadas desde la posguerra.

En la actualidad podemos encontrar en los salones de exposición y centros culturales, obras artísticas que transgreden los límites convencionales, ya que observamos la alteración del formato tradicional de las 2 dimensiones; así